

Necrológicas

En memoria del Profesor D. José María Fórneas Besteiro

Es para mí un honor que la Revista *Anaquel de Estudios Árabes* me haya encargado escribir unas líneas en recuerdo de José María Fórneas. Un honor inmerecido, si acaso solamente justificado por el respetuoso y sincero afecto que le profesé.

Tuve la suerte de que compartir con él muchas horas de amistad y de trabajo durante la etapa en la que ambos desempeñamos tareas docentes e investigadoras en la entonces recién creada Universidad Autónoma de Madrid, concretamente en el Departamento de Lengua Árabe, en el que supo conseguir un ambiente de distensión, de libertad y de trabajo en equipo, durante el breve pero inolvidable periodo en el que fue su director en funciones, que fue determinante para despejar los horizontes profesionales de algunos de nosotros. En todo momento brindaba a cuantos allí coincidimos su desinteresada ayuda, poniendo a nuestra disposición su completísima formación lingüística, sin jamás humillar a nadie, ni hacer gala de sus vastos y profundos conocimientos. Ayuda que en mi caso fue crucial para poder culminar con éxito la elaboración de mi tesis doctoral, de la que fue excelente director.

Su brillante trayectoria académica, que culminó con su nombramiento como Profesor Emérito del Departamento de Estudios Semíticos de la Universidad de Granada, estuvo jalonada con la superación de difíciles pruebas. Siempre por oposición accedió a una cátedra en la Escuela Profesional de Comercio de Cádiz y posteriormente a otra en el Instituto de Enseñanza Media de Ceuta – etapas profesionales de las que guardaba muy grato recuerdo-, también por oposición pasó a ser Profesor Adjunto de la Universidad Autónoma de Madrid donde permaneció hasta ganar la cátedra de Lengua Árabe y Árabe Vulgar en la Universidad de Granada. En el desempeño de todos estos puestos docentes se ganó el afecto y la consideración de compañeros y discípulos.

Me vienen a la memoria recuerdos entrañables de su inolvidable personalidad, de su amena charla, plagada de anécdotas sobre sus vivencias estudiantiles y sus experiencias con los que fueron sus compañeros y sus maestros en la Universidad Complutense y más tarde con sus propios alumnos, que le querían y respetaban. Le recuerdo atravesando París con una pequeña, pero pesadísima maleta cargada de sus inseparables libros y le veo revolviendo incansablemente en las polvorientas estanterías de las viejas librerías de Túnez, buscando ejemplares de obras antiguas, que a veces resultaron ser verdaderas joyas bibliográficas, con los que llenaba hasta el colmo enormes bolsas, que compraba en el zoco y que arrastraba penosamente por toda la ciudad, enfrentándose a serias dificultades para embarcar en el avión de regreso, a causa del exceso de equipaje. Gracias a estos esfuerzos de José María, que supo buscar en cuántas ocasiones pudo y seleccionar con sabio criterio todos aquellos libros, la Biblioteca de la Universidad Autónoma de Madrid cuenta hoy con un importantísimo fondo de fuentes árabes.

No es este el lugar para enumerar las importantes y numerosas publicaciones a que dio lugar su incansable actividad creadora, que le hicieron acreedor de reconocido prestigio dentro y fuera de nuestras fronteras. Dedicó su esfuerzos a diversas áreas de conocimientos,

destacando más concretamente su interés por el a veces farragoso laberinto que forman los numerosos diccionarios biobibliográficos, de cuya aridez y sequedad supo extraer con paciencia infinita la oculta cosecha que contienen de anécdotas curiosas y de valiosos datos históricos, sociológicos y culturales. Sus trabajos han sido, y seguirán siendo, punto obligado de referencia para muchas generaciones de investigadores. Haré solamente mención a una de sus facetas, a veces poco considerada, la de traductor de obras literarias árabes, gracias a la cual puso a algunas de éstas al alcance de los lectores españoles. Fui testigo del proceso de su traducción de la novela de Anis Freyha, *Escucha, Rida*, del riguroso estudio que hizo de la misma, de sus vacilaciones, de sus consultas al autor, de su atención a los mínimos detalles, que dieron como resultado una versión castellana, que puede ser considerada paradigmática.

La personalidad, en fin, de José María Fórneas, por su bondad, su rectitud, su generosidad, su categoría científica y la firmeza en sus creencias, ha dejado una profunda huella en cuantos tuvimos el privilegio de conocerle, haciéndonos sentir por él, y seguiremos sintiendo por su recuerdo, un afecto entrañable, un gran respeto y una profunda admiración. Descanse en paz el amigo y el maestro.

Ana RAMOS

Fadwa Tuqán, la Casandra Palestina

Vino al mundo sin ser querida, deseando de niña caer enferma para que su madre le hiciese caso. Ahora, reconocida por todos, lo ha abandonado en alas de la muerte dejando en nuestras mentes viva la huella de su obra. El hombre es mortal, pero no lo es el poeta; sus poemas lo vuelven imperecedero.

Fadwa era la menor de los nueve hijos de la aristocrática familia de los Tuqán, propietaria de la famosa fábrica de jabón de Naplusa. La sacaron de la escuela porque un chico que la seguía le regaló una rosa. La estudiante de primaria que cautivó al chiquillo que se atrevería a darle una rosa pudo haber sido analfabeta de no haberla instruido su hermano Ibrahim, fundador de la poesía nacionalista palestina, en la literatura clásica árabe convirtiéndola en una vehemente alumna que supo sustituir la carencia de amor materno por la ciencia fraterna, la escuela, por la casa.

La impronta de Ibrahim marcará para siempre la obra de Fadwa y su temprana muerte en 1942 la acentuará hasta volverla indeleble. No fue esta la única tragedia que sobrevino a la gran poeta pues su hermano Nimr, que se encargó de su educación junto y después de Ibrahim, murió ahogado con Amil Bustani cuando nadaban en 1963 en las aguas del Mediterráneo. No obstante, pese a la espesa sombra de plomo y de calaveras que se cernía en su vida, su confianza en la vida fue más fuerte que el instinto de la muerte y su ansia de amor y de libertad la llevó a combatir con la pluma al espectro de la muerte primero y al monstruo de la ocupación con fauces de acero después.

Como para un palestino más, la dramática historia de su país en el siglo pasado ha marcado la vida de Fadwa hasta el punto de que puede leerse su vida y su obra entre las líneas de la historia de su amada tierra: nació en 1917 con la Declaración Balfour; en 1948,

con la muerte de su padre y la ocupación de dos tercios de su país, abandonó su pseudónimo y con él su anonimato; en 1956, cuando tiene lugar la Guerra Tripartita sale al extranjero por vez primera; en 1967, con la Guerra de Junio y la ocupación de su ciudad, cerró el primer tomo de sus memorias; en 1993, con los Acuerdos de Oslo, publicó el segundo tomo de sus memorias; y diez años después muere sitiada por el muro segregador del fanatismo. Un dato curioso, extraído de su *Al-rihla al-asa'b* -segundo tomo de sus memorias-, es la euforia, acompañada de un indudable quebranto, que se apoderó de ella al ser invadidas Gaza y Cisjordania en 1967 y que le brindó la ocasión, por primera vez desde 1948 y hasta la lamentable construcción actual del muro, de reunirse con los seres queridos de los que había sido separada e incluso ver la Ocupación como un mal menor. Así, lo primero que hizo fue ir a Yafa a reunirse con Samih al-Qasim, Mahmud Darwish y Tawfiq Ziyad entre otros y escribió el poema (No lloraré a las puertas de Yafa).

Su estilo evolucionó de la artificiosa casida clásica monorríma de cariz romántico con tristes resonancias en sus inicios a poemas de verso libre, a veces comprometidos con la corriente de la Poesía de la Resistencia, a veces personales dotados de un atrevimiento en la confesión rara vez presentes en la poesía árabe y en todo caso más sincero, propio y cercano a la realidad que los primeros. Asimismo, igual que el recién fallecido Mohammed Chukri en *El pan desnudo*, desnudó su pasado en su autobiografía manifestando una franqueza y osadía personales que traspasan lo acostumbrado en sus coetáneos.

El espíritu de Fadwa, como el árabe en general, siempre ha sido torturado por la memoria y la nostalgia, y ella, que conoció la tierra palestina, sintió la necesidad de transmitir a las nuevas generaciones de refugiados, sin recuerdos personales directos, el amor por su tierra y de impedir que renuncien a retornar. Consciente de que la literatura es lo único que puede mantener vivo ese sentimiento y la lucha diaria que conlleva, se volvió a la autobiografía para fijar sus recuerdos como si peligrasen. No obstante, pese al mérito y éxito de sus memorias en prosa éstas no han sido capaces de plasmar la realidad y conmover a la gente como lo ha hecho su poesía.

Como Casandra, heroína trágica que pierde a todos sus hermanos y cuya ciudad devasta el aciago destino (Mi ciudad está triste), conocía de antemano la injusticia que le deparaba el futuro por ser palestina y mujer, sin que dejase por ello de luchar con esperanza por sus derechos y de ensalzar la leyenda de los fedayines (El jinete Fedayín) en su combate por la tierra.

Aún en los momentos más difíciles no renunció a abandonar su casa de Naplusa pese al continuo peligro que la asolaba por los crímenes que se llevan la vida de Palestina a la vez que la traen a la actualidad de los periódicos. Allí, en su tierra natal junto a las montañas de Aybal y Yarzum, nació, vio a su madre quitarse el velo durante el Mandato Británico, militó en política durante el Gobierno Jordano, se quedó durante las guerras, sobrevivió bajo la Ocupación y allí murió, como deseaba, en su regazo.

“Me basta con seguir en tu regazo”
Me basta con morir encima de ella,
Con enterrarme en ella;
Bajo su tierra fértil disolverme, acabar,
Y brotar hecha yerba de su suelo;
Hecha flor, con la que juegue

Necrológicas

La mano de algún niño crecido en mi país
Me basta con seguir en el regazo de mi tierra
Polvo,
 azahar
 y yerba.

(traducción Pedro Martínez Montávez en: *El poema es Filistín*, Ed. Molinos de agua, Madrid, 1980.)

Antonio MARTÍNEZ CASTRO
Becario de la AECI - Líbano

Manuela Manzanares de Cirre (1910-2004)

El pasado 29 de abril ha fallecido en Southfield, Michigan, la arabista española Manuela Manzanares López, que luego tendría que adaptar su apellido al de su marido Francisco Cirre.

Nacida en 1910, en la Torre de Juan Abad, sus padres se trasladan a Granada donde realiza su licenciatura (1928-1931); ya en Madrid obtiene una beca del Centro de Estudios Históricos y se incorpora a la recién creada Escuela de Estudios Árabes donde estudiará con D. Miguel Asín Palacios (1934-36). En estas trágicas fechas marcha a Bruselas y allí proseguirá sus estudios con el profesor Armand Abel. En 1942 tiene que exiliarse a Colombia donde trabaja en la Biblioteca Nacional (M^a Eugenia Martínez Gorroño se ha referido a esta etapa de la vida de Manuela Manzanares en su trabajo: *Españolas en Colombia. La huella cultural de las mujeres exiliadas tras la guerra civil* Madrid, Cuadernos de la Fundación Españoles en el Mundo, 1999). Posteriormente fijará su residencia en Estados Unidos donde obtiene el doctorado en la Universidad de Michigan (1958). Ha sido profesora, luego emérita, en el Departamento de Lenguas Románicas y Germánicas del College of Liberal Arts, de la Universidad del Estado de Wayne.

En el verano de 1933 participó en el Crucero Universitario por el Mediterráneo, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, que dejó un recuerdo imborrable entre todos los que compartieron aquella extraordinaria experiencia.

El Instituto Hispano-Árabe de Cultura publicó en 1972 su obra más conocida: *Arabistas españoles del siglo XIX*, basada en su tesis doctoral y que ha sido traducida al árabe en 2003 por el profesor Gamal Abdel Rahman, de la Universidad de Al-Azhar (El Cairo). Ha colaborado en revistas como *Al-Andalus*, *Anuario de Estudios Medievales*, *Bulletin Hispanique*, *Hispanic Review*, etc. donde ha publicado artículos sobre influencias árabes en la cultura española, literatura aljamiada, y otros relacionados con los arabistas contemporáneos principalmente.

La profesora Mercedes del Amo, de la Universidad de Granada, mantuvo una interesante entrevista con Manuela Manzanares en su casa de Fuengirola el pasado 13 de junio de 2003, en compañía de su amiga y compañera de estudios Mercedes Linares. Se ha

Necrológicas

publicado en la revista *Aljamía*, de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat, en el número 15 (diciembre de 2003), págs. 11-16, según nos ha comunicado amablemente la autora.

Descanse en paz esta gran mujer, esta gran persona.

PUBLICACIONES RELACIONADAS CON LOS ESTUDIOS ÁRABES DE MANZANARES DE CIRRE, Manuela: Full Professor of Romance and Germanic Languages. Wayne State University. Detroit. Mi. U.S.A.
Domicilio particular: 30.310 Southfield Road. Southfield. Mi.48076. USA
(Datos del curriculum que figuran en el expediente de su libro editado por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, en 1972.

Libros:

Arabistas españoles del siglo XIX. Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1972, 219 págs. ilustraciones recogidas por Fernando Peral. Prólogo de Pedro Chalmeta.

España y los españoles. En colaboración con J. F. Cirre. Holt, Rinehart and Winston. New York, 1970.

Ensayos y Artículos:

"El arabismo romántico de Estébanez Calderón, "El Solitario", Nueva York, *PMLA*, LXXVII, Sept. 1962, págs. 414-418.

"Dos manuscritos aljamiados", *Modern Philology*, XLII, Nov. 1964

"Don Pascual de Gayangos (1809-1897) y los estudios árabes". *Al-Andalus*, XXVIII, 1963, Madrid.

"Las cien doncellas: trayectoria de una leyenda", *PMLA*, LXXXI, Junio 1966.

"El descubrimiento de la aljamía". *Anuario español de Estudios Medievales*. Barcelona, 1968.

"Poesía religiosa morisca". *Bulletin Hispanique*. LXXII, nº 3-4, 1970, Bordeaux (Francia).

"Gloria y descrédito de D. José A. Conde". *Anuario Español de Estudios Medievales*, 1969, Barcelona.

"El cielo y el infierno en la literatura aljamiado-morisca", *Hispanic Review*, 41, Philadelphia, 1973, 599-608.

"El capítulo de las racontaciones del libro del Samarkandi". Comunicación presentada en el *Coloquio internacional sobre literatura aljamiada y morisca de Oviedo: 1972*, colección dirigida por Álvaro Galmés de Fuentes. Madrid, Gredos, 1972, págs.237-258.

Notas y reseñas:

"Ibn Khaldun, The Muqaddimah. An Introduction to History". *Insula*, Madrid, n. 153, 1959.

"Todo Ibn Quzman", por Emilio García Gómez. *Insula*, n. 318, 1973.

"Métrica de la moaxaja y métrica española" por Emilio García Gómez, *Insula*, 1975.

"El libro de las Batallas", by A. Galmés de Fuentes. 2 vols. *Hispanic Review*, 1977.

"Etudes sur les moriscos andalous in Tunisie", by M. De Epalza y R. Petit. *Hispanic Review*, 1976.

Fernando de ÁGRED A BURILLO
UCM

Obituario a Don Álvaro Galmés de Fuentes

La casa de los Galmés en Linares cerca de Ribadesella, la bella villa asturiana a la que don Álvaro se sentía estrechamente vinculado, está llena de recuerdos. "Aquí", me decía al subir a la segunda planta por unas imponentes escaleras de madera noble, "conservamos el despacho de mi tío-abuelo Ramón [Menéndez Pidal] y el escritorio sobre el que escribió el prólogo a su historia de España". Libros, cuadros y objetos de arte adornan la mansión a la que tan generosamente me invitaron don Álvaro –como le llamábamos sus alumnos y discípulos– y su esposa en el verano de 1997, meses después de presentar mi tesis doctoral que con tanta paciencia y dedicación me había dirigido el ilustre profesor.

Porque si de algo se puede uno acordar al escribir estas líneas en honor al profesor y académico Álvaro Galmés de Fuentes es de la generosidad con sus alumnos, con todos sus alumnos. Generosidad no sólo en su tiempo sino en sus conocimientos y su sabiduría. A lo largo de muchos meses, y sábado tras sábado, me recibía en su casa de Madrid para corregir minuciosamente, y palabra por palabra, la edición del larguísimo manuscrito aljamiado de *al-Tafrī*. Para él la minuciosidad de la edición era imprescindible e igual de importante o más que los estudios que acompañaran la publicación porque, como él solía decir, "esta edición es para siempre; será la base de cualquier futuro estudio y si adoleciera de errores, por pequeños que sean, podrían inducir a otros posteriores y distorsionar la vista general de la literatura aljamiada" y, luego, ilustraba el asunto con muchas anécdotas sobre lo que le había pasado a este o al otro al trabajar sobre un manuscrito mal editado.

Por eso, con su marcado sentido de la responsabilidad en todo lo que atañía a lenguas romances y literatura aljamiada, no dejaba pasar detalle hasta estar satisfecho del resultado de la búsqueda. Así, trabajar con don Álvaro no era solamente corregir la edición sino comprender el sentido profundo de las palabras, su filología; era un trabajo que no terminaba

con la revisión de la edición sino se alargaba mucho más con la elaboración del glosario. Esta fase del trabajo con sus *doctoranda* era para él tan esencial en la precisión del trabajo como lo era la edición. Él, que había dirigido la elaboración del pionero e imprescindible *Glosario de Voces Aljamiado Moriscas*, daba a cada palabra arcaica, rara o poco conocida, gran valor porque, según sus palabras, “todo nuevo vocablo es una aportación más a nuestro conocimiento filológico de la literatura aljamiada”, y aconsejaba siempre su inclusión porque, como también decía, “tal vez otro descubrimiento pueda confirmar esta lectura”; ahora bien, nada se hacía por imposición; de don Álvaro sólo provenían consejos.

La solución de las múltiples dudas que surgían no era tarea imposible en las madrileñas tardes sabatinas. Don Álvaro tenía en su casa todos los medios para resolver problemas y alcanzar resultados precisos y profundos. Ya fuera en el campo de los estudios árabes e islámicos o en los estudios románicos, los libros más raros y más preciados en cada una de las ramas estaban ahí al alcance de la mano de quien quisiera aprovecharlos; y si, por casualidad, no se acordaba en aquel preciso momento donde estaba aquel diccionario o aquel “thesaurus” que se necesitaba, sólo hacía falta unas horas para que recorriese su rica biblioteca y obtener la información requerida.

Pero en la mayoría de las ocasiones no hacía falta recurrir a glosarios ni a diccionarios. Su profundo conocimiento de la literatura románica era sorprendente. Dominaba, junto al latín, el griego y el árabe clásico, todas las lenguas romances y hablaba con soltura muchas lenguas vivas desde el francés y el catalán, con todas sus variedades, hasta el italiano, el rumano y el provenzal así como el alemán y el inglés. Era capaz de dar conferencias y clases en muchas de estas lenguas y no le faltaban oportunidades. Docente por naturaleza y vocación, conferenciante ameno y viajero incansable, don Álvaro impartió clases y seminarios en las universidades más prestigiosas –la más notable fue su estancia entre 1969 y 1975 en Estados Unidos, donde ejerció la docencia en las universidades de Winsconsin y Princeton– y pronunció centenares de conferencias por todo el mundo.

De hecho, lo único que interrumpía nuestro trabajo regular de la corrección de la edición del manuscrito de *al-Tafrí* eran sus viajes por conferencias, cursos o tribunales de tesis. Siempre tranquilo, afable y dispuesto, don Álvaro llevaba una vida organizada que le permitía sacar provecho a cada minuto de su día. Todos los que hemos tenido el privilegio de trabajar con él sabíamos que el profesor nos recibiría, los días indicados, inclusive sábados, desde las 16 hasta las 18 horas; luego daba por finalizada la sesión de trabajo porque “después de dos horas de mirar un manuscrito ya no se distinguen las letras”, decía él, y era el momento del descanso y el esparcimiento con amigos y conocidos que seguramente se deleitaban, como yo, con su conversación amena, chispeante a veces, y siempre cargada de erudición: podía hablar de política, economía, agricultura –eran famosas sus disertaciones sobre la explotación del eucaliptus–, arte, viajes, o cualquier tema que interesara a su numeroso círculo de amigos.

Pero el empleo de tiempo que le conocí a don Álvaro entre 1995 y 1997 cambió cuando empezamos a trabajar nuevamente juntos en el proyecto de reedición de *Leyes de moros* entre los años 2002 y 2003. Aquejado ya de la enfermedad que iba a poner término a su vida, las sesiones eran más cortas porque el cansancio se hacía notar con mucha rapidez pero nunca suspendió una cita por malestar o por tratamiento médico. Más bien al contrario, la brega en el manuscrito en cuya localización puso mucho empeño, le daba aliento y fuerza y animaba su incansable espíritu de trabajo que superaba la progresiva debilidad de su cuerpo. Terminamos juntos la revisión de la nueva edición, que yo había preparado previamente, de *Leyes de*

Necrológicas

moros el 29 de enero de 2003. Me despedí de Don Álvaro aquella tarde de sábado citándonos para quince días después, cuando yo regresara de un viaje, para empezar la segunda parte del trabajo, pero en ese tiempo él emprendió el gran y definitivo viaje sin retorno. El 5 de febrero de 2003 se nos fue Don Álvaro. Dejó a su entrañable familia el consuelo de una memoria “perfumada” como decimos en árabe, y a sus discípulos y alumnos, la presencia de la ingente obra que nos servirá de guía para siempre¹.

Soha ABBOUD-HAGGAR
UCM

¹ Para los detalles sobre la vida y obra de Álvaro Galmés de Fuentes véanse, entre otros, la revista *Aljamia* 15 (2003), 41-60.